

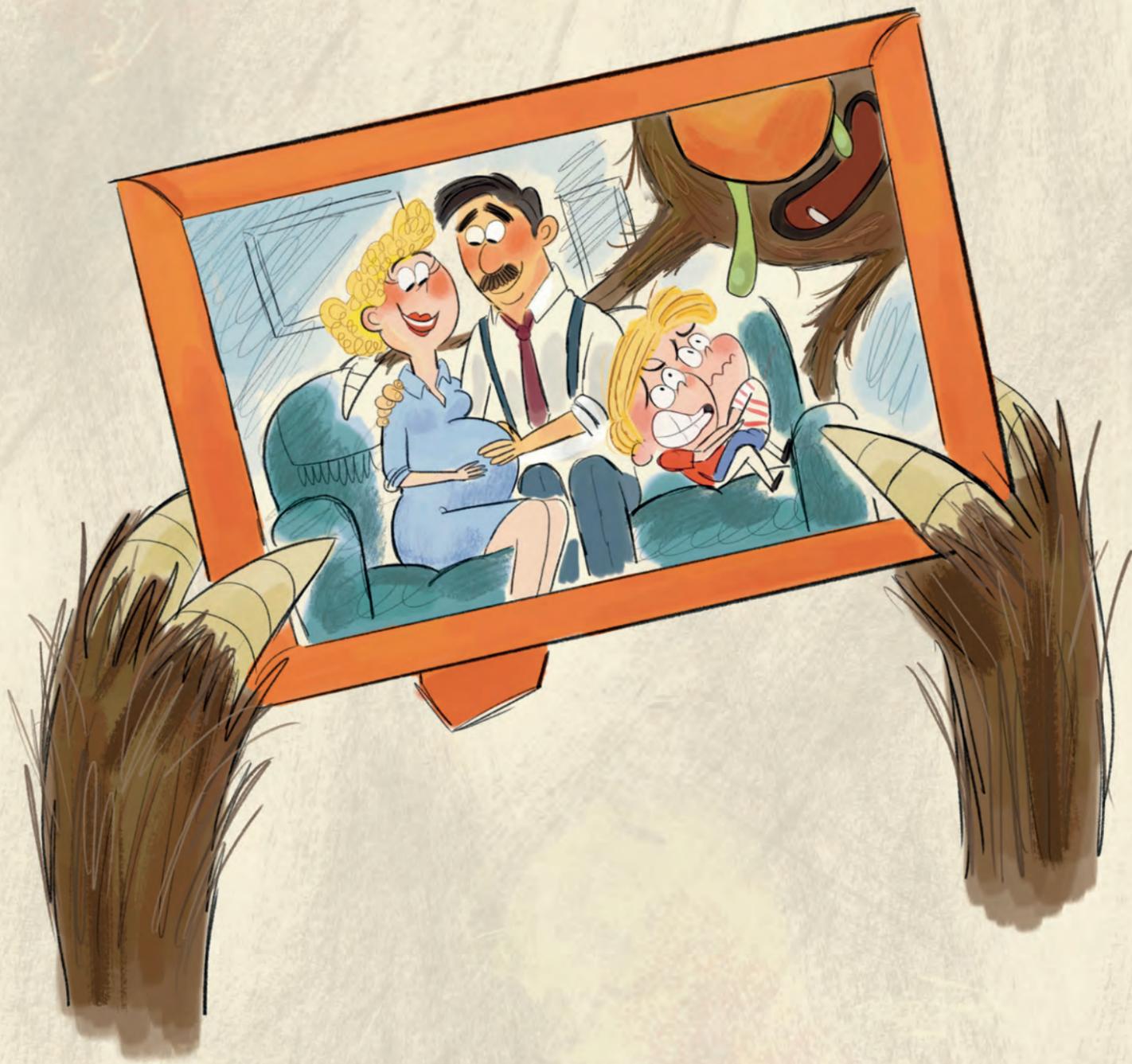
LA HUMEDAD DE LA CUEVA EN LA QUE VIVÍA ME CAUSABA UNOS RESFRIADOS TREMENDOS, POR ESO ME VINE A LA CIUDAD.



PERO ENTONCES EL HUMO DE LOS COCHES ME PRODUJO UNA GRAN ALERGIA.

COMO LLEVO SIEMPRE DOS VELAS DE MOCOS COLGANDO DE MI NARIZOTA, EN LA ESCUELA DE MONSTRUOS DEL BARRIO ME HAN PUESTO EL NOMBRE DE MOCOTES.





ME MUDÉ CON ESTA FAMILIA CUANDO NACIERON LOS GEMELOS.
¡NINGUNA CASA QUE SE PRECIE PUEDE PRESCINDIR DE UN MONSTRUO!

AUNQUE ALGUNAS VECES ECHABA DE MENOS LA CUEVA,
MI VIDA CON ELLOS ERA MARAVILLOSA...



HASTA QUE LLEGÓ TECLA, LA PEQUEÑAJA.

CON LOS GEMELOS, TODAS MIS ARTIMAÑAS HABÍAN
FUNCIONADO GENIAL. ¡CÓMO ME DIVERTÍA ASUSTÁNDOLOS!

QUÉ TIEMPOS AQUELLOS EN LOS QUE ABRÍAN SUS OJOS
COMO PLATOS O TEMBLABAN COMO UN FLAN AL VERME
EN LA OSCURIDAD DE LA NOCHE.



O CUANDO CORRÍAN POR TODAS PARTES Y SE ESCONDÍAN
EN EL BAÑO, ASQUEADOS POR MIS MOCOS PEGAJOSOS.
ADEMÁS, ¡MI SATISFACCIÓN SE MULTIPLICABA SIEMPRE POR DOS!